

JESÚS J. NEBRED A

ADIÓS A LA FILOSOFÍA

DE LA CRÍTICA ROEDORA DE LOS RATONES
A LA LABOR DE ZAPA DEL VIEJO TOPO

GRANADA
2011

© JESÚS J. NEBREDA.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ADIÓS A LA FILOSOFÍA. DE LA CRÍTICA ROEDORA DE LOS RATONES
A LA LABOR DE ZAPA DEL VIEJO TOPO.

ISBN: . Depósito legal:

Edita: Editorial Universidad de Granada, Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Preimpresión: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada

Portada: José María Medina Alvea.

Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

“Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.”

...entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas, estaba ya conseguido.

Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política

Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *cambiarlo*.

Tesis 11

Well burrowed, old mole!

Hamlet, act I, scene 5

Pero la revolución es profunda. Está pasando todavía por el purgatorio. Hace su trabajo metódico. ... Y cuando haya cumplido esta segunda mitad de su labor preliminar, Europa se levantará y saltará jubilosa: *¡Bien hurgado, viejo topo!*

Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte

No soy amigo de dar conferencias. Pero en el mes de noviembre de 2010, por no haber sabido negarme a tiempo, tuve que pronunciar una conferencia sobre Marx y el materialismo histórico. Para prepararla, reuní algunos apuntes de mis lecturas y de los cursos que he ido impartiendo acerca del marxismo y, en particular, las notas que, tomadas de algunos pensadores marxistas más o menos actuales, tengo reunidas bajo el epígrafe «¿Marx hoy?» y que suelo utilizar como colofón o reflexión final de tales cursos. Como documentación adicional, busqué en los índices ministeriales del Libro Español y en las bases de datos de libros editados en España qué libros sobre marxismo se habían editado en los últimos diez años, los diez primeros años del siglo XXI. Tras descartar los libros que trataban de Marx, Groucho o Harpo, así como los que eran reediciones, la lista era mínima y compuesta casi toda ella por traducciones. Lo cual corroboraba algo que, por otra parte, ya era sabido: que Marx no está de moda últimamente. Por otra parte, los títulos de los libros editados, en España o fuera de ella (es decir, traducciones editadas en España), muestran el sesgo o deriva de las investigaciones actuales sobre Marx y el marxismo. En general importa el pensamiento de Marx considerado en sí mismo, es decir, independientemente del marxismo posterior, o de los marxismos. Orientación con la que concuerdo plenamente pues siempre me ha interesado más la obra de Marx que la de los epígonos o seguidores o la de esa voluminosa producción que a lo largo de setenta años trató del marxismo. Cabe recordar aquel comentario de Marx: «Si eso es el marxismo, una cosa está clara: que yo no soy marxista»¹. Platón eviden-

1. «Que Marx haya pretendido fundar una cosa llamada marxismo es más que dudoso. Marx tenía su ego, como todo hijo de vecino, pero no era Narciso. Es cierto, en cambio, que mientras Marx vivió hubo algunos que le apreciaron tanto como para llamarse a sí mismos marxistas. Pero también lo es que él mismo dijo aquello de «yo no soy marxista». Con el paso del tiempo y la correspondiente descontextualización, esta frase, tantas veces citada, ha ido perdiendo el significado que tuvo en boca de quien la pronunció. Escribir sobre Marx *sin ismos* es, pues, para empezar, restaurar el sentido originario de aquel decir de Marx. Restaurar el

temente no era platónico, ni Aristóteles aristotélico, ni Agustín de Hipona agustiniano, ni Tomás de Aquino tomista, ni Descartes cartesiano, ni Kant kantiano, ni Nietzsche era nietzscheano... ni Marx era marxista. Pero es que además, Marx expresamente lo dijo. Bien, esos pocos libros que sobre Marx encontré, junto con algunos otros de fecha ligeramente anterior, llevan títulos del tipo de *Marx sin ismos*², o *Marx sin mito*³, o *El marxismo de Marx*⁴. (Por cierto estos dos últimos textos, de Maximilien Rubel y de Raymond Aron respectivamente, aunque editados en este siglo XXI, son recopilaciones de textos muy anteriores de estos dos autores ya fallecidos). Una característica común a todos ellos es un renovado interés por el pensamiento marxiano desligado de, o más bien destacado sobre, el variopinto legado histórico y político marxista cuyos avatares llenaron gran parte del siglo XX. Esta doble perspectiva, lo que ha dado en llamarse *marxiano* y lo que ha dado en llamarse *marxista*, creó una situación peculiar que no tiene precedentes en otros casos de «escolástica» histórica. Ya en 1962 escribía Raymond Aron lo siguiente: «Este vínculo entre el pensamiento de Marx y el movimiento socialista creó, por supuesto, una situación que no tiene equivalente en la historia del cartesianismo ni en la del kantismo. Ni el cartesianismo ni el kantismo se convirtieron en la cabeza pensante de masas activas. Ahora bien, el marxismo, a partir de 1890-1895, devino la justificación, la animación de

sentido de una frase es como volver a dar a la pintura los colores que originalmente tuvo: leerla en su contexto. Cuando Marx dijo a Engels, al parecer un par de veces, entre 1880 y 1881, ya en su vejez, “yo no soy marxista”, estaba protestando contra la lectura y aprovechamiento que por entonces hacían de su obra económica y política gentes como los “posibilistas” y guesdistas franceses, intelectuales y estudiantes del partido obrero alemán y “amigos” rusos que interpretaban mecánicamente *El capital*. Por lo que se sabe de ese momento, a través de Engels, Marx dijo aquello riendo. Pero más allá de la broma queda un asunto serio: a Marx no le gustaba nada lo que empezaba a navegar entre los próximos con el nombre de marxismo. Por supuesto, no podemos saber lo que hubiera pensado de otras navegaciones posteriores. Pero lo que sabemos da pie a restaurar el cuadro de otra manera. No querría engañar a nadie: hacer de restaurador tiene algunos peligros, el principal de los cuales es que, a veces, uno se inventa colores demasiado vivos que tal vez no eran los de la paleta del pintor, sino los que aman nuestros ojos. Tratándose de texto escrito pasa algo parecido. Pero afrontar ese riesgo vale la pena. Y afrontarlo no tiene por qué implicar necesariamente declararse marxista. Esa es otra cuestión. No hay por qué entrar en ella aquí. De la seria broma del viejo Marx sólo pueden deducirse razonablemente dos cosas. Primera: que al decir “yo no soy marxista” el autor de la frase no pretendía descalificar a la totalidad de sus seguidores ni, menos aún, renunciar a sus ideas o a influir en otros. Y segunda: que para leer bien a Marx no hace falta ser marxista. Quien quiera serlo hoy tendrá que serlo, como pretendía el dramaturgo alemán Heiner Müller, necesariamente por comparación con otras cosas. Y con sus propios argumentos». Véase, en el libro citado en la nota siguiente, páginas 15 y 16.

2. FERNÁNDEZ BUEY, Francisco: *Marx (sin ismos)*. Barcelona, El Viejo Topo, 1998.

3. RUBEL, Maximilien: *Marx sin mito*. Madrid, Octaedro, 2003.

4. ARON, Raymond: *El marxismo de Marx*. Madrid, Siglo XXI, 2010.

movimientos políticos, en los cuales se discutía la relación entre el primer y el tercer libro de *El capital*, la relación entre la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia, como si se estuviera discutiendo una medida legislativa o una reforma social. Dicho de otro modo, el debate científico sobre el significado del marxismo ha estado inextricablemente ligado a las disputas político-sociales sobre la interpretación del marxismo, disputas que inducían a los diferentes grupos a actuar de un modo determinado en función de una lectura determinada tanto de Marx como del mundo. Hasta 1917 esas polémicas científico-políticas sobre el marxismo tenían lugar en el seno de la Segunda Internacional. Luego se produjo la revolución rusa y lo que en esa época recibió el nombre de «el gran cisma», es decir, la división en dos bandos rivales —la Segunda Internacional y la Tercera Internacional— del movimiento socialista mundial que reivindicaba a Marx. A partir de 1917 las polémicas sobre la interpretación del marxismo ya no se desarrollaron sólo en el seno de un movimiento socialista internacional originado en el mundo occidental, sino, por una parte, entre socialistas y comunistas, y por la otra, en el interior del mundo soviético, entre facciones o grupos rivales que integraban la Tercera Internacional. A partir de entonces, lo que Marx realmente dijo o quiso decir tuvo una importancia cada vez menor en las querellas, llamadas doctrinarias, que se producían en la Tercera Internacional, pese a que, para sostener su tesis sobre temas de los cuales Marx nunca se había ocupado, todos los protagonistas disponían de una cantidad considerable de citas de Marx». Y prosigue: «Por suerte, a partir del momento en que las disputas marxistas se volvieron excesivamente políticas, sobrevino una nueva disociación, esta vez entre la marxistología y el marxismo. Ésta es la etapa en que nos hallamos. Dice Sartre, en *La crítica de la razón dialéctica*, que su libro no hubiera podido escribirse si no se hubiese producido antes la desestalinización. No estoy seguro de ello, pero digamos que la condición para llevar a cabo ejercicios de marxistología o para ocuparse de los problemas que voy a abordar es aceptar la disociación entre las disputas sobre interpretación inextricablemente ligadas a la política de la Segunda o la Tercera Internacional y el problema reinstalado en el terreno de lo puramente científico: ¿qué pensó y quiso decir Marx —no en 1962, puesto que Marx vivió en el siglo pasado— sino entre 1835 y 1883? En mi opinión, la historia del marxismo y la marxistología están hoy disociadas en una medida que debería bastar para que se considere a este curso, no como una contribución enojosa a las disputas políticas de los marxistas, sino más bien como una contribución honesta a una cuestión científica: ¿cuál era el pensamiento de Marx en el siglo pasado? Y no: ¿qué se debe pensar para actuar en este siglo? Sin embargo, esta disociación entre las disputas marxistas y los debates marxistológicos no es evidentemente una disociación total. Existe siempre el riesgo de que intenciones pro o antimarxistas no confesadas se infiltren en el debate mar-

xistológico»⁵. Por otra parte, «Marx era a la vez un científico, un hombre de acción (tuvo un papel decisivo en la creación y la organización de la Primera Internacional), y un profeta. Y más tarde se convirtió, probablemente sin desearlo, en el fundador de un Estado y de una ideología casi religiosa o, si se quiere, seudorreligiosa»⁶. Afortunadamente hoy el transcurso de la historia nos ha desembarazado de algunos de estos problemas. El tema, hoy más despejada y claramente, puede enunciarse tal como lo hizo el propio Aron hace medio siglo: Se trata ahora de una cuestión científica: ¿cuál era el pensamiento de Marx en el siglo XIX? y no: ¿qué se debe pensar para actuar en este siglo? Aunque como ya hemos citado el mismo Raymond Aron advertía que la disociación de ambas perspectivas no era fácil. Sin embargo, esa disociación entre las disputas marxistas y los debates marxistológicos no es evidentemente una disociación total. Existe siempre el riesgo de que intenciones pro o antimarxistas no confesadas se infiltren en el debate marxistológico. Para nosotros hoy, ya en el siglo XXI y más de veinte años después de la caída del muro de Berlín, este peligro añadido se ha también desdibujado. Podemos pues abordar el pensamiento de Marx de una manera más desembarazada, más científica, menos atravesada por intereses partidistas. Pero ¿por qué deberíamos abordarlo? ¿esa emblemática caída del muro no supuso también el final de la influencia histórica de Marx y de sus profecías? En mi opinión, estamos ahora precisamente en condiciones de poder evaluar con justeza las aportaciones de Marx y su papel y puesto en la historia del pensamiento occidental, de la economía, de la historia, de la sociología y de la filosofía. Precisamente ahora para nosotros Marx puede ya ser finalmente un *clásico*⁷. Y como a un clásico podemos y debemos ahora leerlo. Por otro

5. Cfr. Aron, o. c., 21-22.

6. Cfr. Aron, o. c., 9.

7. Como escribe Fernández Buey: «Pero una cosa parece segura: en el siglo XXI, cuando se lea a Marx, se le leerá como se lee a un clásico. A veces se dice: los clásicos no envejecen. Pero eso es una impertinencia: los clásicos también envejecen. Aunque, ciertamente, de otra manera. Un clásico es un autor cuya obra, al cabo del tiempo, ha envejecido *bien* (incluso a pesar de sus devotos, de los templos levantados en su nombre o de los embalsamamientos académicos). Marx es un clásico. Un clásico interdisciplinario. Un clásico de la filosofía mundanizada, del periodismo fuerte, de la historiografía con ideas, de la sociología crítica, de la teoría política con punto de vista. Y, sobre todo, un clásico de la economía que no se quiere sólo crematística. Contra lo que se dice a veces, no fue Marx quien exaltó el papel esencial de lo económico en el mundo moderno. Él tomó nota de lo que estaba ocurriendo bajo sus ojos en el capitalismo del siglo XIX. Fue él quien escribió que había que rebelarse contra las determinaciones de lo económico. Fue él quien llamó la atención de los contemporáneos sobre las alienaciones implicadas en la mercantilización de todo lo humano. Leen a Marx al revés quienes reducen sus obras a determinismo económico. Como leyeron a Maquiavelo al revés quienes sólo vieron en su obra desprecio de la ética en favor de la razón de Estado». Cfr.: FERNÁNDEZ BUEY, FRANCISCO: *Marx (sin ismos)*. Barcelona, El Viejo Topo, 1998, 9-10.

lado, ya se ha apuntado otra característica especial de Marx y de su obra, la de que no se avienen a las divisiones disciplinares del saber académico universitario. Fue Marx un poco de todo, periodista, sociólogo, economista, revolucionario, «filósofo» de la historia e historiador, profeta y agitador, además de científico. Tal vez la etiqueta que mejor le cuadra es la de que fue el equivalente en su época a un «hombre del Renacimiento». Eso hace que la reflexión sobre su obra sea más compleja y difícil y, al mismo tiempo, más apasionante y poliédrica⁸. Opino pues que releer a Marx es hoy en día cuando menos conveniente, tan conveniente como releer y repensar a otros clásicos de la filosofía y del pensamiento, cuando no simplemente más conveniente e incluso más necesario que repetir machaconamente a otros «clásicos» lugares comunes de la historia del pensamiento occidental.

Dicho esto, queda por justificar la elección de las *Tesis sobre Feuerbach* como objeto de la labor de exposición y comentario que en este libro se pretende llevar a cabo. Las *Tesis* ocupan un lugar de paso en la evolución del pensamiento de Marx. En este sentido son un texto clave a la vez que un texto pasajero. Por otra parte, su carácter aforístico siempre anima a ensayar interpretaciones. Puede ser que simplemente fueran una guía o recordatorio que Marx se preparó para escribir la primera parte de *La ideología alemana*, la parte que dedica a Feuerbach. No es descabellado pensarlo así. Pero creo que el hecho de que Engels muchos años más tarde las rescatara y publicara aisladamente como anexo a su propio texto sobre Feuerbach ha hecho que hayan llegado hasta nosotros como un texto autónomo a la vez que emblemático de la nueva forma de pensamiento que Marx estaba construyendo y que en las *Tesis* aparece, por así decirlo, *in statu nascendi*. Esas dos páginas casi crípticas se hallan en el quicio de una puerta de vaivén, en el momento de una despedida y una bienvenida. Son un adiós y un saludo.

Las *Tesis sobre Feuerbach* fueron escritas en la primavera de 1845. Para entonces Marx, aparte de otros artículos periodísticos también importan-

8. De nuevo Fernández Buey lo expresa agudamente: «Marx no cabe en ninguno de los cajones en que se ha dividido el saber universitario en este fin de siglo. Pero está siempre ahí, al fondo, como el clásico con el que hay que dialogar y discutir cada vez que se abre uno de estos cajones del saber clasificado: economía, sociología, historia, filosofía. Cuando uno entra en la biblioteca de Marx la imagen con la que sale es la de que allí vivió y trabajó un “hombre del Renacimiento”. Tal es la diversidad de temas y asuntos que le interesaron. Y eso que lo que él llamaba “la ciencia”, su investigación socioeconómica de las leyes o tendencias del desarrollo del capitalismo, la hizo, casi toda, en una biblioteca que no era la suya: la del Museo Británico. Una obra que no cabe en los cajones clasificatorios de nuestros saberes es siempre una obra incómoda y problemática. Y ante ella hay dos actitudes tan típicas como socorridas. Una es la de los devotos. Consiste en proclamar que el Verdadero y Auténtico Saber es, contra las clasificaciones establecidas por la Academia, el de Nuestro Héroe. La otra actitud consiste en agarrarse a los cajones...». *o. c.*, 10.

tes, había escrito y publicado algunos textos reseñables, como la *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, obra sin terminar, una parte de la cual se publicó entonces con el título «Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel»⁹. También había escrito y publicado *La cuestión judía*, obra comenzada en Kreuznach y terminada en París¹⁰. Y, una vez instalado en París, había escrito también en 1844 los *Manuscritos*, los más adelante famosos cuadernos que, como se sabe, permanecieron inéditos hasta 1932¹¹. Más tarde, en colaboración con Engels, escribe y publica *La sagrada familia*, redactada entre 1844 y 1845, primero en París y después en Bruselas, tras su expulsión de la capital francesa en enero de 1845¹². En 1845 y 1846 escriben

9. Marx redactó la *Crítica...* probablemente en la primavera de 1843. Ver: «Kritik des Hegelschen Staatsrechts», *MEGA*, I, 1, 1, Francfort del Meno, Marx-Engels-Archiv, 1927, pp. 401-553. «Kritik der Hegelschen Staatsphilosophie», S. Landshut y J. P. Mayer (hrsg.), *Karl Marx, Der historische Materialismus. Die Frühschriften*, I, = Leipzig, Alfred Kröner, 1932, pp. 20-187. «Kritik des Hegelschen Staatsrechts», *MEW*; I, 1961, pp. 203-233. La «Introducción...» vio la luz en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, en febrero de 1844. Véase: «Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung», *Deutsch-Französische Jahrbücher*, I-II, febrero de 1844, pp. 71-85. Hoy en: *MEGA*, I, 1, 1, 1927, pp. 607-621. *MEW*, I, 1961, pp. 378-391.

10. «Zur Judenfrage», *Deutsch-Französische Jahrbücher*, I-II, febrero de 1844, pp. 182-214. *MEGA*, I, 1, 1, 1927, pp. 576-606.

11. Los textos de los *Manuscritos económico-filosóficos* fueron redactados en París entre abril y agosto de 1844. Los *Manuscritos de 1844* fueron publicados por primera vez por David Riazanov, director del Instituto Marx-Engels de Moscú, con fragmentos del tercer manuscrito y bajo el título de «Trabajos preparatorios para *La sagrada familia*» [en ruso], *Arkhivny Karla Marksa i Fridrikha Engeisa*, III, 1927, pp. 247-286. «Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844 (Zur Kritik der Nationalökonomie, mit einem Schlußkapitel über die Hegelsche Philosophie)», *MEGA*, I, 3, Berlin, Marx-Engels Verlag, 1932, pp. 29-172 (tres manuscritos) y 592-596 (un cuarto manuscrito constituido por un comentario de Marx sobre el último capítulo de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel), edición al cuidado de Vladimir Adoratsky, sucesor de Riazanov. «Nationalökonomie und Philosophie. Über den Zusammenhang der Nationalökonomie mit Staat, Recht, Moral und bürgerlichem Leben (1844)», S. Landshut y J. P. Mayer (hrsg.), *Karl Marx, Der historische Materialismus. Die Frühschriften*, I, Leipzig, Alfred Kröner, 1932, pp. 283-375 (no incluye el primer manuscrito de la *MEGA*). Erich Thier (hrsg.), *Nationalökonomie und Philosophie*, Colonia-Berlin, Kiepenheuer, 1950 (ed. basada en la *MEGA*). *Die heilige Familie, und andere philosophische Frühschriften*, Berlin Este, Dietz, «Bücherei des Marxismus-Leninismus 41.», 1953 (las partes filosóficas de la *MEGA* con correcciones). *Kleine ökonomischen Schriften, Ein Sammelband*, Berlín Este, Dietz, «Bücherei des Marxismus-Leninismus 42.», 1955 (las partes económicas de la *MEGA* con correcciones). «Zur Kritik der Nationalökonomie. Ökonomische-Philosophische Manuskripte», *MEW*, XL, *Ergänzungsband. Schriften Manuskripte, Briefe bis 1844*, I, 1968, pp. 465-567 (*MEGA* corregida). «Ökonomische-philosophische Manuskripte», *MEGA*2, I, 2, 1982, pp. 323-438. Véase: Aron, o. c., 192-193.

12. Friedrich Engels y Karl Marx, *Die heilige Familie oder Kritik der kritischen Kritik, gegen Bruno Bauer und Consorten*. Frankfurt am Main, Literarische Anstalt, 1845.

juntos de nuevo Marx y Engels la *Ideología alemana*¹³. Entre una y otra obras, *La sagrada familia* y la *Ideología alemana*, se sitúa la redacción de las *Tesis sobre Feuerbach*¹⁴. Después de haber abandonado, por problemas de edición, el manuscrito de *La ideología alemana* a «la crítica roedora de los ratones», Marx se enfrascó, ya en 1847, en otro de sus más famosos escritos polémicos,

13. *La ideología alemana*. Texto redactado, junto con Engels, entre septiembre de 1845 y mayo de 1846, en Bruselas. Las primeras publicaciones de *La ideología alemana* comprendían sólo fragmentos. Tal es el caso del único manuscrito publicado en vida de Marx (correspondiente al capítulo V de la segunda parte de *La ideología*), «Karl Grün: “Die soziale Bewegung in Frankreich und Belgien” (Darmstadt, 1845) oder: Die Geschichtschreibung des wahren Sozialismus», *Das Westphälische Dampfboot*, n° 8, agosto de 1847, pp. 439-463, y n° 9, septiembre de 1847, pp. 505-530 (reproducido en *Die Neue Zeit. Revue des geistigen und öffentlichen Lebens*, XVIII, 1899-1900, I, 7 de octubre de 1899, n° 1, pp. 5-11, *ibid.*, 14 de octubre de 1899, n° 2, pp. 3746, *ibid.*, 4 de noviembre de 1899, n° 5, pp. 132-141, *ibid.*; 11 de noviembre de 1899, n° 6, pp. 164-172, con una presentación de Eduard Bernstein, «Karl Marx über Karl Grün als Geschichtschreiber des Sozialismus», pp. 4-5, y una mención de las variantes del manuscrito en relación con el texto publicado en 1847). De igual modo, los capítulos «Sankt Max» y «Der “Prophet” Kuhlmann» fueron publicados por Bernstein en *Dokumente des Sozialismus*, en 1903, y «Das Leipziger Konzil von Friedrich Engels und Karl Marx», por Gustav Mayer en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, vol. 47, n° 3, agosto de 1921, pp. 782-808. Y, sobre todo, el prólogo y el capítulo «Feuerbach» fueron publicados por David Riazanov, del Instituto Marx-Engels de Moscú, en *Arkhivy K. Marksa i F. Engelsa*, I, 1924, pp. 230-306. Las primeras publicaciones integrales se llevaron a cabo simultáneamente en 1932: MEGA, I, 5, *Die deutsche Ideologie, Kritik der neuesten deutschen Philosophie in ihren Repräsentanten, Feuerbach, B. Bauer und Stirner, und des deutschen Sozialismus in seinen verschiedenen Propheten*, Berlin Verlag für Literatur und Politik, 1932, pp. 3-528 (primera publicación integral, que incluye las anotaciones marginales efectuadas en el manuscrito por Marx y Engels, editada bajo la firma de Vladimir Adoratsky, director del Instituto Marx-Engels-Lenin). «Die deutsche Ideologie», S. Landshut y J. P. Mayer (hrsg.), Karl Marx. *Der historische Materialismus. Die Frühschriften*, II, Leipzig, Alfred Kröner, 1932, pp. 1-535 (publicación integral, pero de un nivel distinto al de la MEGA; presenta algunos errores de lectura del manuscrito y omite tanto los pasajes tachados como las variantes). Sucesivas ediciones complementan las indicadas precedentemente: Karl Marx y Friedrich Engels, *Die deutsche Ideologie, Kritik der neuesten deutschen Philosophie in ihren Repräsentanten, Feuerbach, B. Bauer und Stirner, und des deutschen Sozialismus in seinen verschiedenen Propheten*, Berlin Oriental, Dietz, «Bücherei des Marxismus-Leninismus 29», 1953. «Die deutsche Ideologie», MEW, III, 1959, pp. 9-533. Bahne, «Die deutsche Ideologie» von Marx und Engels. Einige Textergänzungen», *International Review of Social History*, vol. 7, 1962, pp. 92-104 (páginas suplementarias de «Feuerbach» y de «Sankt Max», y variantes). «I. Feuerbach. Gegensatz von materialistischer und idealistischer Anschauung», *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, 1966, 10, 14. Jahrgang, pp. 1199-1256 (publicación de la primera parte siguiendo un orden nuevo establecido por el Institut für Marxismus-Leninismus beim ZK der SED). «Die deutsche Ideologie», MEGA2, 1972, pp. 32-119 y 359-507 (MEW y complementos de 1962 y 1966).

14. Redactado en Bruselas en marzo de 1845, este texto, que figura en una de las libretas de apuntes más antiguas de Marx (MEGA, I, 5, pp. 547-550), era posiblemente una lista de los puntos a desarrollar en la primera parte de *La ideología alemana*. «Marx über Feuerbach (niedergeschrieben in Brüssel im Frühjahr 1845)», incluido como anexo en Friedrich Engels: *Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie*, Stuttgart. Dietz, 1888, pp.

*Miseria de la filosofía*¹⁵, con el cual ya se embarcaba en una nueva etapa de su vida y de su evolución, la de la crítica del socialismo «utópico» y de los movimientos sociales y revolucionarios de cuño más francés que alemán y más socioeconómico que filosófico. A la *Miseria de la filosofía* seguiría, en febrero de 1848, la publicación del más famoso y difundido texto surgido de la colaboración Marx-Engels: el *Manifiesto comunista*¹⁶. Con ello puede considerarse cerrado el ciclo en el que las *Tesis* se inscriben y abierto un nuevo ciclo que culminaría en el primer tomo de *El capital* publicado en 1867.

Puede decirse que Marx fue pasando de una crítica a otra crítica, o, más bien, fue ejercitando y afunando su crítica en uno y otro ámbito: de la crítica

59-62 (primera publicación). «Ad Feuerbach», Institut K. Marksa i F. Engelsa, Arkhivy Karla Marksa i Fridrtkha Engelsa, I, 1924, pp. 208-210, con la mención en una nota de las correcciones efectuadas por Engels (texto precedido por una presentación de David Riazanov, «K. Marks i F. Engels o L. Feierbakhe», pp. 191-199, de su traducción rusa, «Tezi o Feierbakhe» pp. 200-202, y del facsimil del manuscrito, pp. 203-207); reproducido en Marx-Engels Archiv, I, 1925, pp. 227-230. «Marx über Feuerbach», MEGA, I, 5, Berlín, Marx-Engels Verlag, 1932, pp. 533-535. «Marx Thesen über Feuerbach», S. Landshut y J. P. Mayer (hrsg.), Karl Marx, *Der historische Materialismus. Die Frühschriften*, II, Leipzig, Alfred Kröner, 1932, pp. 4-5. «Thesen über Feuerbach», MEW, III, 1959, pp. 5-7.

15. *Miseria de la filosofía*: Texto redactado en francés entre diciembre de 1846 y junio de 1847 publicado simultáneamente en París y Bruselas. Karl Marx, *Misère de la philosophie. Réponse à la Philosophie de la misère de M. Proudhon*, Paris-Bruselas, A. Franck-C. G. Vogler, 18 (edición princeps). Reimpresión en fascículos autorizada por Marx, en *L'Égalité, organe collectiviste révolutionnaire*, de Jules Guesde, n^{os} 12, 14 y 16, del 7 y el 21 de abril y el 5 de mayo de 1880 (incompleta). Karl Marx, *Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhon's «Philosophie des Elends»*, trad. alemana de Eduard Bernstein y Karl Kautsky, con un prefacio de Friedrich Engels, Stuttgart, Dietz, 1885 (según Engels. en la traducción alemana se tomaron en cuenta las correcciones y agregados hechos por Marx en un ejemplar obsequiado a Natalia Outina en 1876), reed., con una advertencia de Engels fechada en 1882, en la MEW, IV, 1964, pp. 63-182. Karl Marx, *Misère de la philosophie, réponse à la «Philosophie de la Misère» de M. Proudhon*, con un prefacio de Friedrich Engels, Paris, V. Giard et E. Brière, «Bibliothèque socialiste internationale II», 1896 (incluye parte de las modificaciones introducidas en la edición alemana de 1885). Karl Marx, «Misère de la philosophie. Réponse à la Philosophie de la misère de M. Proudhon», MEGA, I, 6, 1932, pp. 117-228 (reproduce las correcciones y anotaciones incluidas en las ediciones de 1885 y 1896). Karl Marx, *Misère de la philosophie. Réponse à la Philosophie de la misère de M. Proudhon*, prefacio de Friedrich Engels, Paris, Éditions sociales, 1946. Karl Marx, *Misère de la philosophie. En réponse à la Philosophie de la misère de M. Proudhon*, prefacio de Friedrich Engels, con las anotaciones marginales efectuadas por Proudhon en su ejemplar, Paris, Alfred Costes, 1950. Karl Marx, *Misère de la philosophie. Réponse à la Philosophie de la Misère de M. Proudhon*, prefacio de Friedrich Engels, Paris, Éditions Sociales, 1960 (edición basada en la MEGA). Karl Marx. «Misère de la philosophie. Réponse à la Philosophie de la misère de M. Proudhon (1847)», Karl Marx, *Œuvres, Économie, I*, Paris, Gallimard; «Pléiade», 1963, pp. 1-136 (basada en la edición de 1847 y en la MEGA, con correcciones suplementarias efectuadas por Maximilien Rubel y el restablecimiento de las citas de Proudhon, Ricardo y Bray).

16. Escrito a finales de 1847 y publicado en Londres en febrero de 1848. (Kommunistischer Arbeiterbildungsverein, 46 Liverpool Street, City of London).

a la filosofía alemana (tomada entonces como crítica a la filosofía *tout court*), es decir, la crítica a Hegel y a los hegelianos de izquierda, pasó Marx a la crítica filosófica de la economía política y de ahí a la interpretación histórica. En ese camino las *Tesis* ocupan un lugar de paso, a la vez que marcan un giro fundamental de su pensar y al mismo tiempo señalan algunos elementos permanentes de su bagaje intelectual y crítico. Comienza Marx con Feuerbach y la crítica de la religión que pasa a ser la crítica de la realidad social que ha generado esa religión. Marx avanza hacia la crítica del derecho y hacia la crítica de la economía. Desde las alturas del espíritu humano desciende Marx, a través del Estado y el derecho, a las condiciones materiales de vida de la llamada sociedad civil y en ella encuentra la estructura clave de la misma, la economía política. La crítica de la religión permanecerá como la condición de toda crítica. La crítica de la religión que, según la ejerciera Feuerbach, es simultáneamente la crítica de la filosofía hegeliana, abre el paso a la crítica de la filosofía política y a la crítica de la filosofía del derecho. En ese itinerario se va construyendo y aclarando un marco de pensamiento materialista que Marx denomina *Praxis* y cuyo primer documento acreditativo está en las *Tesis sobre Feuerbach*. Por ello no es ocioso repensar esas tesis y su contenido. Ello a pesar de las reservas y cautelas que impone el hecho de que Marx, su autor, nunca las hizo públicas, ni siquiera pensó en publicarlas. La metodología más elemental recomienda el uso pautado de los inéditos de un escritor y la pauta que se ha de seguir es primaria y fundamentalmente la marcada por los escritos que sí fueron manifiestamente publicados por su autor. En este sentido, las *Tesis sobre Feuerbach* no dejan de ser un texto secundario frente a otros textos de Marx. Cabe, sin embargo, aducir el hecho de que Engels, ese peculiar *alter ego* de Marx, consideró años más tarde y ya muerto Marx que merecía la pena dar a la luz pública ese pequeño texto por ser el germen de la nueva concepción del mundo. Aunque no deja de ser un cierto subterfugio, dado que Engels no era Marx, sin embargo la decisión de Engels es un innegable paliativo que por un lado aminora la temeridad del comentarista y por otro lado anima a ocuparse de ese texto con alguna prolijidad. Además, se ha de tener en cuenta que la publicación por parte de Engels así como la muy posterior re-publicación de las *Tesis* junto con *La ideología alemana*, dieron carta de naturaleza a los comentarios de los estudiosos y a una peculiar y en cierto modo accidentada vida pública del texto. Por otra parte, como ya se ha dicho, la publicación de las *Tesis* les confirió una autonomía como texto de la que difícilmente hubieran gozado si su salida al público hubiese ocurrido de otro modo. Todo ello, —temprana publicación y autonomía textual, amén del valor y significación intrínsecos de ellas mismas—, hace cuando menos conveniente si no necesaria la consideración crítica e interpretativa del tan citado texto de las tan famosas *Tesis*. Más todavía, a esa consideración obligan las inexactitudes y malinterpretaciones que las *Tesis* han venido sufriendo

precisamente por su autonomía y, a no dudarlo, por los avatares histórico políticos en los que se han visto envueltas y en los que han sido utilizadas por tirios y troyanos, cosa que por otra parte ha venido ocurriendo durante décadas con este y otros textos de Marx.

He dedicado mi vida con mayor o menor acierto y con mejor o peor fortuna a la filosofía desde los ya lejanos tiempos de mi adolescencia y juventud. Y dentro de mi dedicación a este amor al saber la figura y la obra de Marx han sido objeto de trato y frecuentación constante si no asidua¹⁷. No obstante, no me considero un marxistólogo ni tampoco un marxista. Sí un admirador del genio de Marx, de su capacidad de síntesis unida a una prolijidad perseverante en la prosecución de análisis a diferentes niveles y a su también capacidad de sugerir perspectivas y enfoques tan sugestivos como fascinantes. Cercano ya a una voluntaria jubilación de mi labor como enseñante, aunque, como espero, no como amante de la sabiduría y estudioso del mundo humano y sus habitantes, veo por ahora reducido a la publicación de este libro un proyecto acariciado durante años que, bajo el título siempre provisorio de *Una familia non sancta*, pretendía presentar una panorámica histórica de Marx y del marxismo, tema al que he dedicado varios cursos y varias charlas a lo largo de mi carrera profesional. Tal vez pueda dar a la luz otros volúmenes sobre tan amplio tema, pero por el momento he querido dejar constancia de mis propósitos y de mi empeño con este breve y espero que no del todo inútil comentario a un texto tan breve como altamente significativo tanto objetiva como subjetivamente.

El que leyere juzgará por la obra si el esfuerzo ha valido la pena. Como realizador del mismo yo me doy por moderadamente satisfecho.

17. El editor de la obra ya citada *El marxismo de Marx* de Raymond Aron anota al comienzo de su «Prólogo» a dicha obra: «En las notas manuscritas que sirvieron de base a la primera lección, dictada el 7 de noviembre de 1962, del curso que Aron impartió en la Sorbona (lección que constituye la introducción de este volumen), puede leerse, atravesando el texto de la última página, a la manera de un mensaje melancólico del autor dirigido a sí mismo, la siguiente frase: “Hoy hace treinta y un años que comencé a estudiar el marxismo”». (Cfr. Aron, o. c., 1). Sin pretender establecer correlación ni comparación alguna, puedo decir por mi parte que este mes de mayo de 2011 hace cuarenta y seis años que empecé a tomarme en serio la importancia histórica y filosófica del marxismo y del pensamiento de Marx.

OBERTURA

UN FAMOSO DOCUMENTO

Marx lo tituló simplemente *Ad Feuerbach* y es «el más pequeño de los documentos de nuestra tradición filosófica occidental»¹⁸. Nosotros lo conocemos con el título que le dio Engels: *Tesis sobre Feuerbach*. Son dos páginas y media, impresas. Sesenta y cinco líneas en total. Esas once tesis son muy conocidas. En particular la última, la más breve, apenas línea y media, es la más citada y la más comentada en textos controvertidos y a veces contradictorios. El texto ha sido comparado, encomiásticamente, con los versos de Parménides o los textos de Pitágoras y un entusiasta como Lucien Goldmann ha llegado a escribir que es históricamente tan importante como el *Discurso del Método*, la *Crítica de la razón pura* o la *Fenomenología del espíritu*¹⁹. Parece establecido que la redacción de las *Tesis* se hizo en mayo o junio de 1845, no antes²⁰. El texto está junto con otros pequeños textos de Marx en un conjunto de notas personales en uno de sus cuadernos²¹. Pero, como se sabe, las *Tesis* fueron editadas por primera vez por Engels al final de su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* en 1888. En la «Nota preliminar» a su trabajo, justificaba Engels la publicación de esas notas de Marx,

18. LABICA, Georges: *Karl Marx. Les «Thèses sur Feuerbach»*. Paris, PUF, 1987, 5.

19. «... nous nous croyons fondé à affirmer que son importante historique est du même ordre que celle du *Discours de la Méthode*, de la *Critique de la raison pure* ou de la *Phénoménologie de l'esprit*.» Citado en Labica, 1987, 5.

20. Así lo afirmó Bert Andreas, en *K.M./F.E., Das Ende der klassischen deutschen Philosophie, Bibliographie* (Trier, Karl Marx Haus, 1983), contra lo hasta entonces comúnmente creído, de acuerdo con Riazanov: *Marx et Engels* (Paris, Anthropos, 1967). Cfr.: Labica, 1987, l. c.

21. Algunas de esas páginas, entre ellas las *Tesis* en su primera y original versión, fueron publicadas como Apéndice en la edición de *La ideología alemana*. Ver, en la edición española citada en la bibliografía, pp. 663 y ss.

muerto cinco años antes, notas que no estaban «en modo alguno destinadas a la publicación», porque, no obstante, eran «de un valor inapreciable por ser el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo»²². Como acertadamente recuerda en este punto Ernst Bloch²³, el pensamiento y las obras de Feuerbach habían ejercido una más que notable influencia sobre el joven Marx. «Cincuenta años más tar-

22. Cfr. Engels, 1968, 9. Tal vez no sea ocioso reproducir aquí el texto de esa «Nota preliminar». Helo aquí: «En el prólogo a su obra *Contribución a la crítica de la Economía política* (Berlín, 1859), cuenta Carlos Marx cómo en 1845, encontrándonos ambos en Bruselas, acordamos “elaborar conjuntamente nuestro punto de vista” —a saber: la concepción materialista de la historia, fruto sobre todo de los estudios de Marx— “en oposición al punto de vista ideológico de la filosofía alemana; en realidad, a liquidar con nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía posthegeliana. El manuscrito —dos gruesos volúmenes en octavo— llevaba ya la mar de tiempo en Westfalia, en el sitio en que había de editarse, cuando se nos notificó que nuevas circunstancias imprevistas impedían su publicación. En vista de ello, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer nuestras propias ideas, estaba ya conseguido”. (Se trata de *La ideología alemana*). Desde entonces han pasado más de cuarenta años, y Marx murió sin que a ninguno de los dos se nos presentase ocasión de volver sobre el tema. Acerca de nuestra actitud ante Hegel, nos hemos pronunciado alguna que otra vez, pero nunca de un modo completo y detallado. De Feuerbach, aunque en ciertos aspectos representa un eslabón intermedio entre la filosofía hegeliana y nuestra concepción, no habíamos vuelto a ocuparnos nunca. Entre tanto, la concepción del mundo de Marx ha encontrado adeptos mucho más allá de las fronteras de Alemania y de Europa y en todos los idiomas cultos del mundo. Por otra parte, la filosofía clásica alemana experimenta en el extranjero, sobre todo en Inglaterra y en los países escandinavos, una especie de renacimiento, y hasta en Alemania parecen estar ya hartos de la bazofia ecléctica que sirven en aquellas Universidades, con el nombre de filosofía. En estas circunstancias parecíame cada vez más necesario exponer, de un modo conciso y sistemático, nuestra actitud ante la filosofía hegeliana, mostrar cómo nos había servido de punto de partida y cómo nos separamos de ella. Parecíame también que era saldar una deuda de honor reconocer plenamente la influencia que Feuerbach, más que ningún otro filósofo posthegeliano, ejerciera sobre nosotros durante nuestro período de *Embate y lucha*. Por eso, cuando la redacción de *Neue Zeit* me pidió que hiciese la crítica del libro de Starcke sobre Feuerbach, aproveché de buen grado la ocasión. Mi trabajo se publicó en dicha revista (cuadernos 4 y 5 de 1886) y ve la luz aquí, en tirada aparte y revisado. Antes de mandar estas líneas a la imprenta he vuelto a buscar y repasar el viejo manuscrito de 1845-46. La parte dedicada a Feuerbach no está terminada. La parte acabada se reduce a una exposición de la concepción materialista de la historia, que sólo demuestra cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de historia económica. En el manuscrito no figura la crítica de la doctrina feuerbachiana; no servía, pues, para el objeto deseado. En cambio, he encontrado en un viejo cuaderno de Marx las once tesis sobre Feuerbach que se insertan en el apéndice. Trátase de notas tomadas para desarrollarlas más tarde, notas escritas a vuelapluma y no destinadas en modo alguno a la publicación, pero de un valor inapreciable por ser el primer documento en que se contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo. Londres, 21 de febrero de 1888. *Federico Engels*. Cfr. *Ibidem*, 7-9.

23. Cfr.: BLOCH, Ernst: 1959 «La modificación del mundo o las once tesis de Marx sobre Feuerbach», en: *El principio esperanza I*. Madrid, Aguilar, 1977, 244.

de,...escribía todavía Engels en su *Ludwig Feuerbach*: 'El entusiasmo era general; momentáneamente todos éramos feuerbachianos'²⁴,²⁵. Aun así, Marx se desprendió pronto del hombre genérico de Feuerbach. Sus trabajos en la *Gaceta Renana* llevaron a Marx de la crítica de la religión a la crítica del Estado y de ella a la crítica de la organización social, que es la que determina la forma del Estado²⁶. Todavía en los *Manuscritos del 44* se puede leer la alabanza de Feuerbach, pero el Marx de los *Manuscritos* se encuentra ya mucho más allá de Feuerbach. El mismo año de 1844 aparece *La sagrada familia*, esa primera colaboración de Marx con Engels, en la que se puede ver el paso a la economía política. En esta obra se señala directamente al capitalismo como la fuente de la alienación primigenia²⁷. Y bien se puede afirmar que ya en 1843 era Marx plenamente materialista. Las *Once tesis*, entre *La sagrada familia* (1844-45) y *La ideología alemana* (1845-46), «representan la formulación del adiós a Feuerbach, a la vez que una apropiación altamente original de su herencia»²⁸. Pues, si bien las *Tesis* son un adiós a Feuerbach, no obstante, ese adiós no es una ruptura definitiva, opina Bloch. Feuerbach siguió siendo importante para Marx. Tras las *Tesis*, *La ideología alemana* comienza, como recuerda Bloch, «con el nombre de Feuerbach y señala, junto con las críticas, la gran ventaja de Feuerbach con respecto a los 'puros' materialistas, pues él se da cuenta de que el hombre es 'objeto sensible'».²⁹ Pero

24. Véase el párrafo completo en: Engels, 1968, 23: «Fue entonces cuando apareció *La esencia del cristianismo*, de Feuerbach. Esta obra pulverizó de golpe la contradicción, restaurando de nuevo en el trono, sin más ambages, al materialismo. La naturaleza existe independientemente de toda filosofía; es la base sobre la que crecieron y se desarrollaron los hombres, que son también, de suyo, productos naturales; fuera de la naturaleza y de los hombres, no existe nada, y los seres superiores que nuestra imaginación religiosa ha forjado no son más que otros tantos reflejos fantásticos de nuestro propio ser. El maleficio quedaba roto; el «sistema» saltaba hecho añicos y se le daba de lado. Y la contradicción, como sólo tenía una existencia imaginaria, quedaba resuelta. Sólo habiendo vivido la acción liberadora de este libro, podría uno formarse una idea de ello. El entusiasmo fue general: al punto todos nos convertimos en feuerbachianos. Con qué entusiasmo saludó Marx la nueva idea y hasta qué punto se dejó influir por ella —pese a todas sus reservas críticas—, puede verse leyendo *La Sagrada Familia*».

25. Bloch, 1977, *ibidem*.

26. Véase sobre esto Bloch, 1977, 245.

27. *Idem*, 246.

28. *Ibidem*.

29. Bloch, 1977, 246-247. Y también: «Con el reconocimiento aludido se señala, de hecho, tanto la importancia de Feuerbach para la constitución del marxismo, como con la crítica a su idea abstracta y ahistórica del hombre se señala lo a-feuerbachiano, e incluso lo anti-feuerbachiano del marxismo desarrollado. El reconocimiento dice: sin el hombre también como "objeto sensible", hubiera sido mucho más difícil haber elaborado materialistamente lo humano como raíz de todos los fenómenos sociales. El materialismo antropológico de Feuerbach señala así la facilitación del tránsito posible del materialismo meramente

Marx es ya siempre consciente de que los críticos de la izquierda hegeliana no fueron capaces, ni siquiera Feuerbach, de hallar el camino desde las abstracciones hegelianas a la realidad material y sensible. Hemos visto ya que Engels recordaba cuarenta y tres años más tarde cómo Marx y él hicieron su «ajuste de cuentas» con el hegelianismo y con la filosofía y citaba el párrafo del «Prólogo» de la *Contribución a la crítica de la economía política* en el que el propio Marx se refería a ello en 1859. Es el único texto publicado en el que Marx se refiere a aquella época de su vida y de su obra. Lo hace inmediatamente después de haber delineado las líneas maestras de lo que podemos llamar el mejor resumen escrito del «materialismo histórico». En lo que aquí y ahora nos concierne dice así: «Friedrich Engels, con el que yo mantenía un constante intercambio escrito de ideas desde la publicación de su genial bosquejo sobre la crítica de las categorías económicas, en los *Deutsch-Französische Jahrbücher*, había llegado por distinto camino (véase su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*) al mismo resultado que yo³⁰. Y cuando en la primavera de 1845 se estableció también en Bruselas, acordamos contrastar conjuntamente nuestro punto de vista con el ideológico de la filosofía alemana. En el fondo, deseábamos liquidar nuestra conciencia filosófica anterior. El propósito fue realizado bajo la forma de una crítica de la filosofía posthegeliana. El manuscrito —dos gruesos volúmenes en octavo— llevaba ya la mar de tiempo en Westfalia, en el sitio en que había de editarse, cuando nos enteramos de que nuevas circunstancias imprevistas impedían su publicación. En vista de esto, entregamos el manuscrito a la crítica roedora de los ratones, muy de buen grado, pues nuestro objeto principal: esclarecer

mecánico al materialismo histórico. La crítica dice: sin la concretización de lo humano en el hombre realmente existente, y sobre todo socialmente activo, con relaciones entre sí y con la naturaleza, el materialismo y la historia hubieran estado separados permanentemente, pese a toda «antropología». Feuerbach sigue siendo siempre importante para Marx, de un lado, como tránsito, y del otro, como el único filósofo contemporáneo con el que una polémica es en absoluto posible, clarificadora y fecunda. Las ideas fundamentales frente a las que Marx reacciona críticamente, y que traspasa productivamente, se hallan en lo esencial en la obra principal de Feuerbach, *La esencia del cristianismo* (1841). Hay que considerar, además, *Tesis provisionales para la reforma de la filosofía* (1842) y los *Principios de la filosofía del futuro* (1843). Los escritos anteriores de Feuerbach apenas si debieron de tener significación para Marx, ya que, por lo menos hasta 1839, Feuerbach no era nada original y se hallaba en exceso bajo la influencia de Hegel. sólo a partir de esta última fecha comienza Feuerbach a aplicar a la religión el concepto hegeliano de la autoalienación. sólo a partir de entonces comienza a decir el antiguo hegeliano que su primer pensamiento había sido Dios; el segundo, la razón, y el tercero y último, el hombre».

30. Se refiere Marx al trabajo de Engels, de 1844, *Umrisse zu einer Kritik der Nationalökonomie*, publicado en los *Deutsch-Französischen Jahrbüchern*, en París y en 1844. Ver: Karl Marx/ Friedrich Engels - Werke. (Karl) Dietz Verlag, Berlin. Band 1. Berlin/DDR. 1976, 499-524.

nuestras propias ideas, estaba ya conseguido»³¹. De la doble referencia por parte de Marx y por parte de Engels en dos momentos distintos a aquellas circunstancias concluye Georges Labica (en abierta discordancia con la reflexión ya citadas de Bloch) que «las *Tesis*, indisociables del manuscrito que inmediatamente les sigue, y que no es otro que *La ideología alemana*, marcan un giro decisivo en su itinerario intelectual, en una palabra, una ruptura»³². Entre las dos diferentes posturas representadas por Ernst Bloch y Georges Labica en este punto se ha movido históricamente el marxismo y, más en general, la consideración de los intelectuales. De una a otra posición irá balanceándose también este libro. Queda claro que las *Tesis* marcan un adiós, una transformación, un cambio en la deriva del pensamiento de Marx. ¿Significa eso que el Marx maduro no tuvo ya nada que ver con el Marx joven que se enfrentaba con el hegelianismo idealista? ¿Significa un adiós a la filosofía y su sustitución por... qué otra cosa? Las *Tesis* son, simbólicamente, el quicio o el gozne sobre el que gira una puerta tanto vital como ideológica, ¿se cerró esa puerta definitivamente? ¿era más bien una abertura y una ampliación de horizontes junto con una evidente variación de la perspectiva y de la mirada? ¿estamos en presencia más bien de una puerta basculante, de vaivén, de doble dirección? Queda dicho. Este es uno de los problemas de apreciación que se levantan en torno a las *Tesis*. En cualquier caso, el gran éxito y la enorme difusión de este pequeño escrito tan esquemático como programático tiene mucho que ver también con su forma literaria, forma que es resultado de su proceso de producción y de su particular y privado destino por parte de su autor. Así, por un lado, se emparentan estas tesis con el género de los aforismos (el ejemplo sería Nietzsche), de los fragmentos (la referencia noble es la de Heráclito), de los cuadernos íntimos, o incluso de los diarios, (aquí se puede hablar, ambiente francés, de Paul Valéry). Marx escribe en su gabinete para sí mismo, para su propia aclaración, expone y organiza los contenidos de su intimidad conceptual. Los lectores, los comentaristas, los estudiosos, (que son o, modestamente, somos legión), los posteriores curiosos en general nos asomamos calladamente por encima de sus hombros para sorprender y en cierto modo robar sus fuentes, sus oscilaciones, el crisol de sus pensares y sentires en su palpitante interioridad³³. Además,

31. Ver «Prólogo» en: MARX, Karl: *Introducción General (y Prólogo) a la Contribución a la crítica de la Economía Política*. Madrid, Castellote editor, 1976, 65-66.

32. Ver Labica, 1987, 7.

33. Labica opina que se ha de atender, para comprender el éxito de las *Tesis*, en primer lugar a su forma, a su género literario: «Il en va de ces notes comme des fragments d'Héraclite, des aphorismes de Nietzsche ou des carnets intimes de Valéry : le regard étranger découvre, dans l'apparente spontanéité de l'écriture, dans sa déconcertante concision, sa propre disponibilité et comme une invite à la libre co-production du sens. On pressent d'emblée les audaces des

como ya se ha repetido, Marx está en un momento crucial de su itinerario vital e intelectual. Él lo sabe. Nosotros lo sabemos también. Como gozne, cruce, adiós, ruptura, relativa o total, hay un antes y un después de las *Tesis*. Ese «antes» puede explicar algo de ellas evidentemente. También es cierto que no se puede disolver su particular e importante significación en esas «fuentes» del pasado. Marx, obviamente, conoce ese pasado, Es el suyo. Nosotros lo conocemos también con bastante exactitud³⁴. Pero las Tesis tienen, han tenido, un «después». Aquí las similitudes fallan. Nosotros conocemos ese «después». Formamos parte de una parte de él. Somos, en parte, ese «después». Pero Marx no pudo conocerlo. Por ello es inevitable, por así decirlo, leer en las *Tesis* algo que no está, que no estaba, en ellas. Pero que el espesor del futuro pasado les ha dado, les ha incorporado³⁵. Por ello, en resumidas cuentas, el texto mismo es aquello a lo que hemos de atenernos³⁶. Se va a intentar penetrar y comentar el significado de sus tesis, su alcance, sus implicaciones. La actualidad de una lectura atenta de esas frases a veces casi aforísticas escritas, tal vez a vuelapluma, hace ya ciento sesenta y cinco años, con todo lo que ha llovido desde entonces, con las aventuras corridas

“bons nageurs de Délos”, comme disait Socrate du vieux maître d’Ephèse. A moins que ne vienne, plus trivialement, à l’esprit la métaphore de l’auberge espagnole où chacun se délecte du festin qu’il a lui-même mijoté. Marx est surpris dans son cabinet, en proie à ses pensées les plus secrètes et nous, qui venons à la dérobée lire par-dessus son épaule, nous sentons plus dispensés encore que lui de prendre en compte ses tenants et aboutissants». Cfr. Labica, 1987, 6.

34. El momento de las Tesis, dice Labica, no es el de la estufa cartesiana ni el instante de la gracia: «Elles possèdent un “avant”, dans lequel on ne saurait les dissoudre, mais dont on ne se dispensera pas. Le “règlement de comptes” du début de l’exil bruxellois ne dissimule pas son matériau. Il s’agit bien de philosophie, de matérialisme et d’idéalisme, de Hegel et de Feuerbach, des compagnons de jeunesse (Bauer, Hess, Stirner, etc.) et des grands anciens de la thèse de doctorat (Démocrite, Epicure), de la France du XVIIIe siècle et de l’Allemagne du XIXe, de l’aliénation et de la pratique, du conservatisme et de la révolution, donc de Marx lui-même et des vasseaux où il a pris passage. Qu’il brûle avant qu’ils n’aient quitté le port». Cfr. Labica, 1987, 8.

35. Prosigue Labica: «Car il est également un “après” des *ThF*, celui de l’œuvre poursuivie sous le signe, pour l’essentiel, de la “critique de l’économie politique”, du *Manifeste du Parti communiste* et du *Capital*, du 18 *Brumaire* et de *La Guerre civile en France*; celui de *l’Anti-Dühring* et du *Ludwig Feuerbach*, qu’Engels offre au mouvement ouvrier naissant; celui enfin du séculaire destin du “marxisme”, cet immaîtrisable polypier. A noter que cet avenir-là nous le connaissons, mais pas Marx. Comment, dès lors, ne pas lire dans les *ThF* ce qui ne s’y trouve pas - l’idéologie, les classes, le prolétariat, la lutte des classes, la politique, l’économie, la dialectique, la philosophie “scientifique” ou celle de “la praxis”... ?» *Ibidem*.

36. Y concluye: «S’il n’est pas question d’y pousser de force de tels concepts, comment néanmoins faire abstraction des blancs qui les suggèrent et des fortes lectures qui les y ont détectés? À ces difficultés, la seule réponse, qui au demeurant ne peut être que de principe, car la neutralité est aussi un fantasme de philosophe, c’est le texte lui-même, scruté jusque dans sa lettre» *Ibidem*.

por la dialéctica y con la historia de la pretendida revolución, el desarrollo del socialismo en un solo país, la persistencia del imperialismo ruso y el levantamiento y la caída del muro y tantas otras cosas que hemos visto, se muestra hoy por la pervivencia de una cierta obsesión en el uso, y abuso, de la más repetida de las once tesis que es precisamente la tesis once: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, cuando de lo que se trata es de transformarlo», dice en una de sus versiones/traduccion. Suelo repetir que esta es una de las frases-ladrillo³⁷ y de las más famosas. En el uso de esta tesis como frase-ladrillo tiende a olvidarse que no es una frase aislada sino que es más bien el resumen y conclusión de las otras diez que la preceden y que sin ellas la frase suele resultar sistemáticamente mal comprendida y por ello mismo peor usada. Ello hace también, a más de conveniente, necesaria la lectura reposada y avisada, es decir, despierta y crítica, del conjunto.

El texto de las once tesis son en realidad dos textos: Uno el de Marx y otro, el segundo, el de Engels. En la edición de las *Marx-Engels Werke*, en el tomo tercero, el texto de Marx aparece delante de *La Ideología alemana*, el texto de Engels después de ella. La obra de Engels *Ludwig Feuerbach...* aparece en el tomo 21, sin el anexo de las Tesis que había allí puesto el propio Engels. El texto de Marx había aparecido por vez primera en el *Marx-Engels Archiv* (I, 1925, p. 227-230) por obra de Riazanov. Esa edición se repite en la *Marx-Engels Gesamtausgabe* (MEGA, I, 5). En esa misma edición se encuentra el facsímil del manuscrito de Marx. Hemos hablado de *dos* textos: El hecho es que Engels, para su edición de las *Tesis* de 1888 (como anexo a su *Ludwig Feuerbach...*), retocó de una u otra forma, más o menos amplia o profundamente, todas y cada una de ellas. Las modificaciones tienen en algunas ocasiones un alcance puramente formal³⁸, en otras son más bien interpretativas³⁹ y, en otras son rectificaciones⁴⁰. Parece claro que Engels, estrecho colaborador de Marx y coautor además de *La Ideología alemana* y de *La sagrada familia*, se sintió autorizado, a la hora de editarlo públicamente, a enmendar algunos puntos

37. Llamo «frases-ladrillo» a ciertos estribillos (o muletillas o cantinelas) que se utilizan las más de las veces para arrojarlas a la cabeza del contrario, adversario o contrincante con el ánimo de zanjar la discusión abriéndole metafóricamente la cabeza por medio de una dialéctica pedrada o contundente ladrillazo. Por cierto, otra de las más usadas frases-ladrillo está en otro texto de Marx de la misma época. Me refiero a la tan repetida: «La religión es el opio del pueblo». Frase que, dicho sea de paso, no es original del mismo Marx, aunque sí fue usada por él de manera harto oportuna y sugerente.

38. Tesis 1, 2 y 5.

39. Tesis 9 y comienzo de la tesis 3.

40. Caso de las tesis 9 y 10: *bürgerliche Gesellschaft*, y de la tesis 11: introducción de *aber*. Véase Apéndice 1.

de un escrito no destinado en principio a la publicación. En cualquier caso, pienso que Labica tiene razón cuando afirma que «sea de ello lo que fuere, la diferencia existe y no se la puede ignorar»⁴¹. Entre otros, apunta Labica a Ernst Bloch, quien a su juicio se equivoca cuando afirma que si bien, al publicarlos, «Engels redactó estilísticamente un poco los textos», lo hizo «sin la más ligera modificación de su contenido»⁴². La cuestión no es baladí, ni tampoco simplemente académica. Los textos unas veces han sido negados uno a favor del otro, bien fuera el de Marx el prevalente o se diera al de Engels la preferencia referencial; otras veces han sido mezclados sin más. En todo ello jugaban las más de las veces intereses directamente políticos y coyunturales⁴³. Una vez más, parece conveniente e incluso necesaria la relectura sosegada de los textos de las tesis. Los textos, marxiano y engelsiano, de ellas se ofrecen en Apéndice al final del libro junto con una traducción de ellos⁴⁴.

A lo largo del tiempo, se han hecho muchas lecturas y traducciones de las *Tesis*. Labica proporciona una estructuración de ellas en tres categorías así como un pequeño listado especialmente de las producidas en los ámbitos de habla francesa e italiana⁴⁵. Si no el primero, sí posiblemente el más perspicaz

41. Cfr. Labica, 1987, 12: «Quoi qu'il en soit, la différence existe. On ne peut l'ignorer, ...». Claro que, conviene añadir, tampoco se la puede exagerar hasta el punto de convertir, como al parecer sugiere M. Rubel en el tomo III de su edición de la *Oeuvres de Marx*, a Engels en el verdadero «fundador» del marxismo en ruptura esta vez con el mismo Marx. Cfr. Labica, *ibidem*.

42. «Las *Tesis* fueron publicadas, por primera vez, por Engels, en 1888, como apéndice a su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Al hacerlo, Engels redactó estilísticamente un poco los textos, a veces sólo en borrador por Marx, aunque, no hace falta decirlo, sin la más ligera modificación de su contenido». Bloch, 1977, 244. Sin embargo, Bloch reconoce que el *aber* de la tesis once no está en el original de Marx: «...incluso la partícula 'empero', no contradictoria, sino ampliadora, falta en el original de Marx (cfr. MEGA, I, 5, pág. 535)». Bloch, *idem*, 274.

43. Recomienda Labica la reconstrucción de la historia de estos avatares de las tesis realizada por A. Bortolotti: *Marx e il materialismo*. Palermo, 1976, pp. 100ss.

44. Véase Apéndice 1.

45. « On a déjà deviné que les lectures des *ThF* n'avaient pas manqué. Au vrai, elles sont quasiment innombrables, ne serait-ce qu'à en juger par la liste des traductions établie par Bert Andréas, plus de 300! C'est pour quoi celles que j'évoquerai, ou que mentionne la Bibliographie, ne sont que des *exemples*, dus aux limites de mon information et de mes compétences. Elles donneront cependant une idée approchée de leur étendue. Ces lectures peuvent être groupées en trois catégories. La première tient au genre littéraire des *ThF* à leur caractère aphoristique, donc éclaté. Il est loisible à tout commentateur de privilégier telle ou telle d'entre elles, en fonction, ou au hasard, de la référence ou de la démonstration. Notons, au passage, que le genre Thèses (mais le mot n'est pas encore usité en 1845), c'est-à-dire l'énoncé de *positions* à défendre comme vraies, connaîtra par la suite une belle fortune, sur le plan théorique et sur le plan politique, en particulier dans les Programmes des partis ouvriers (cf. ce mot, dans le *DCM*). La seconde est inévitable pour les biographes et les exégètes soucieux de reconstituer, fût-ce partiellement, l'itinéraire de Marx, ou d'Engels, quelles que soient leurs intentions. C'est dire les inégalités, du jugement superficiel à la leçon théoricienne, dogmatique ou personnelle. La troisième est

y más importante, de los comentarios a las *Tesis* es el que en 1959 hizo Ernst Bloch en el primer tomo de su monumental *El principio esperanza*. Merece por ello ser el primero en ser tenido en cuenta⁴⁶. Por otra parte, él mismo confiesa que no parece haber todavía ningún comentario a las Once Tesis⁴⁷ y plantea la cuestión «antigua y moderna» de las múltiples maneras de ordenar o agrupar las *Tesis* y da sus razones para una reorganización temática y sistemática de ellas. Opina Bloch que mantener la ordenación numérica que les dio Marx es caer en el error de valorar «excesivamente la secuencia, queriendo dejarla grabada para una eternidad como en la Ley de las doce tablas o en los Diez mandamientos»⁴⁸. Aunque, bien miradas las cosas, no sea necesario ni quizá

la plus digne d'intérêt. Elle s'efforce de prendre en considération l'ensemble des *ThF* comme un ouvrage, doté de sa propre autonomie. De tels examens, plus ou moins systématiques ou approfondis, sont relativement peu nombreux. Ils n'en existent pas moins. Le vœu exprimé par L. Althusser, en 1965 : « Il faudra bien un jour rendre visible l'énigmatique de ces 11 Thèses faussement transparentes », avait été satisfait, quelque vingt ans auparavant, par E. Bloch, qui relevait lui-même: « Il n'existe encore, pour autant que l'on sache, aucun commentaire des Onze Thèses », avant de proposer le sien. Or, certaines traductions commentées, dont l'influence fut marquante dans le contexte italien, avaient déjà vu le jour, bien auparavant, celles de G. Gentile (*La filosofia di Marx*, 1899) et celle de R. Mondolfo (*La filosofia del Feuerbach et le critique del Marx*, 1909). Les tentatives, d'ambitions diverses et point toujours exhaustives, se sont depuis multipliées, par exemple, en France, celle de C. Wackenheim (1963), de L. Goldmann (1968), de L. Sève (1968 et 1980), d'A. Cornu (1970), de M. Löwy (1970), de M. Henry (1976) et de moi-même, G. L. (1976), de S. Mercier-Josas (1980) ou de J. Granier (1980). Je les rappellerai, avec d'autres, chemin faisant». Labica, 1987, 23-24.

46. «L'analyse d'Ernst Bloch, méritant la priorité, de par sa date, son ampleur et sa systématité, c'est d'elle que je partirai, pour des raisons strictement méthodologiques. La question préliminaire, justement posée par Bloch, est celle de la classification des thèses. Que faire de leur ordre numérique? Bloch le récuse, le trouvant à la fois trop formaliste et sacralisant, comme s'il s'agissait, dit-il, avec malice, de «la Loi des Douze Tables ou des Dix Commandements». Lui préférant, au nom de «considérations philosophiques», l'ordre des «thèmes» et des «contenus», il adopte le découpage suivant: 1/ Groupe des thèses relatives à la théorie de la connaissance, concernant l'intuition et l'activité (*ThF* 5, 1, 3). 2/ Groupe des thèses anthropologiques-historiques concernant l'aliénation, sa cause réelle et le matérialisme véritable (*ThF* 4, 6, 7, 9, 10). 3/ Groupe récapitulatif ou groupe des thèses relatives à la théorie-praxis, concernant la preuve et l'épreuve (*ThF2*, 8). 4/ La «thèse la plus importante, constituant le mot d'ordre» (*ThF* 11)». Labica, 1987, 24-25.

47. «Por lo que vemos, no hay todavía ningún comentario a las *Once Tesis*». Bloch, *o. c.*, I, 1977, 248.

48. *Ibidem*: «Es una cuestión antigua y moderna cómo tienen que ordenarse las tesis. Porque tal como se nos ofrecen, destinadas no a la publicación, sino a la clarificación personal, las tesis se entrecruzan en muchos puntos. A veces aportan el mismo contenido en otro lugar, y no hacen visible siempre el principio de división y sucesión. Las necesidades de la enseñanza han motivado por eso una serie de ensayos para reordenar las tesis de acuerdo con su afinidad, articulándolas así en grupos. En esta tarea se intenta, a veces, respetar la sucesión numérica, tal y como si las *Once tesis* fueran subsumibles la una tras de la otra en fila india. Este tipo de agrupación respetuosa de la numeración presenta, p. ej., el siguiente aspecto: las tesis 1, 2, 3

conveniente coincidir con él en todas sus apreciaciones⁴⁹. Así, por ejemplo, personalmente me siento más cerca de Labica y de sus razones que de Ernst Bloch y de las suyas en cuanto a la manera de agrupar las once tesis⁵⁰. Pues si bien el orden que Marx les dio no es sacralizable ni trasparece en él nada que sea eternitario, sin embargo, es forzoso reconocer que es un orden razonable

figuran bajo el rótulo de “unidad de teoría y praxis en el pensamiento”; las tesis 4 y 5, bajo el rótulo “entendimiento de la realidad en contradicciones”; las tesis 6, 7, 8, 9, bajo el rótulo “la realidad misma en contradicciones”, y las tesis 10, 11, bajo el rótulo “lugar y cometido del materialismo dialéctico en la sociedad”. Este es el orden según números; y como hay muchos de ellos, muy distintos por su contenido, hay que concluir que poco enseña aquí el valor representativo de los números. Cada uno de estos órdenes valora, de un lado, excesivamente la secuencia, queriendo dejarla grabada para una eternidad, como en la Ley de las doce tablas o en los Diez mandamientos, mientras que, de otro lado, la considera de manera inferior y formalista, como si se tratara de una serie filatélica. La numeración, empero, no es sistemática, y Marx es quien menos precisa de este sucedáneo».

49. «Pour ma part, je me rallierai à l'ordre numérique, celui de Marx, qui, s'il ne peut être considéré comme sacré, n'est sûrement pas innocent. Mon souci n'a rien de fétichiste. Il est celui-là même de Bloch, la cohérence interne. Toutefois, cette cohérence, je ne la vois pas dans une réorganisation classificatrice, qui tombe sous le coup de sa critique des “exigences didactiques”, mais bien dans ce qu'une lecture attentive et suivie fait apparaître, savoir le déploiement des concepts explicitement livré par Marx lui-même qui nous installe dans le texte sans le forcer et nous invite à faire abstraction de nos grilles personnelles. En ce sens, le meilleur argument en faveur de l'ordre numérique me paraît être, d'entrée, c'est le cas de le dire, apporté par la Th. 1 : le registre de ses concepts, son vocabulaire et son style d'exposition nous fournissent l'ordre des raisons qui gouverne l'ensemble des *ThF*. C'est pourquoi, peut-être, elle est aussi, de loin, la plus longue. Je m'attacherai donc d'abord à établir ce point. Le tableau qui suit fait apparaître, dans sa première colonne, les groupements notionnels et sémantiques présents dans la Th. 1, et, dans les dix autres, leur reprise ou leur explicitation, parfois grâce à des termes de la même famille». Labica, 1987, 25.

50. Las razones que Ernst Bloch expone a continuación del último de sus textos citado, y que han sido resumidas por Georges Labica en el texto citado más arriba en la nota 32, son las siguientes: « Por todo ello hay que agrupar filosófica, no aritméticamente, o lo que es lo mismo, la secuencia de las tesis es exclusivamente la de sus *temas y contenidos*. Por lo que vemos, no hay todavía ningún comentario a las *Once tesis*; sólo con él, empero, realizado desde el problema común, surge la conexión productiva de su perspectiva como de su profundidad. Entonces nos encontramos: primero, el grupo gnoseológico, referente a la *intuición y a la actividad* (tesis 5, 1, 3); segundo, el grupo histórico-antropológico, referido a la *autoalienación, su verdadera causa y el verdadero materialismo* (tesis 4, 6, 7, 9, 10); tercero, el grupo en que se resume, o grupo de la teoría-praxis, que se refiere a la *prueba y corroboración* (tesis 2, 8). Finalmente viene la más importante de las tesis, como la *consigna*, ante la cual no sólo los espíritus se separan definitivamente, sino con cuya utilización dejan de ser nada más que espíritus (tesis 11). Objetivamente el grupo gnoseológico se abre con la tesis 5; el histórico-antropológico, con la tesis 1. Estas tesis señalan las dos teorías fundamentales de Feuerbach que Marx reconoce relativamente, y más allá de las cuales va en las demás tesis de los grupos respectivos. La teoría fundamental aceptada es, en la tesis 5, el alejamiento del pensamiento abstracto, y en la tesis 4, el alejamiento de la autoalienación humana. Y de acuerdo con el primer rasgo fundamental de la dialéctica materialista, cuya descripción se apunta aquí,

y muy probablemente razonado, aunque no explícitamente expuestas por él mismo las razones que para ello tuvo su autor. Por otra parte, y finalmente, creo que una vez más el texto mismo, al que forzosamente hemos de atenernos, nos irá proporcionando la coherencia de su propio y originario ordenamiento. Así pues, como Labica, yo también me ceñiré al orden numérico, el orden de Marx, no por fetichismo, sino precisamente por la misma motivación que Bloch, esto es, por un punto de coherencia interna⁵¹. Procuraré ir comentando las tesis, de la 1 a la 11, intentando mostrar la razón de su ordenación tal como Marx la concibió y las relaciones que unen las tesis entre sí y traban un discurso coherente y lúcido que da a luz el esbozo primero de una nueva manera de concebir la filosofía y el materialismo así como un modo unitario y eficaz de captar y vivir activamente la realidad del mundo humano, *id est*, histórico y la necesidad de su transformación.

entre las diversas tesis dentro de cada grupo se da un movimiento de posiciones libre, que se completa a sí mismo; de igual modo a como entre los grupos mismos tiene lugar una relación recíproca constante, un todo conexo y unitario». Bloch, *o. c.*, I, 1977, 248-249.

51. Labica por su parte, tras presentar un cuadro de las diversas ocurrencias de conceptos clave en las distintas tesis (*de facto*, como bien vio Bloch, las tesis 1 y 5 son las más ricas en tales ocurrencias), expone asimismo sus propias razones y comentarios. Helos aquí: «*Remarques: a)* On notera qu'il n'est pas de terme (concept), ni même d'expression (bas du tableau) de la Th. 1 qui ne se retrouve, au moins une fois, dans l'une des Th. suivantes, exception faite du « nicht subjektiv ». *b)* La Th. 5 est celle qui en contient le plus grand nombre; c'est pourquoi, assurément, Bloch l'a placée en tête de sa classification. *c)* Feuerbach, seul philosophe nommé, est présent de façon explicite ou implicite dans toutes les Th., à l'exception de la Th. 3; il est donc bien leur objet central, celui qui articule l'ensemble des propositions. *d)* J'ai divisé en quatre groupes le registre des concepts de la Th. 1. Le premier (A) concerne la philosophie (« les philosophes »); matérialisme et idéalisme y sont confondus, bien que le premier, conformément au sens général de la démonstration, y fasse l'objet d'un traitement privilégié. Le second (B) désigne la *forme* (*Objekt, Anschauung*) sous laquelle les matérialistes appréhendent leur objet. Ce dernier est exposé à travers une double spécification, d'une part (C), selon la terminologie en usage chez les philosophes — *Gegenstand, Wirklichkeit, Sinnlichkeit*—, d'autre part (D), sous les acceptions complémentaires et concurrentes, groupées autour des concepts de *Tätigkeit* et de *Praxis*, sans lesquels le matérialisme aussi bien que l'idéalisme sont condamnés à demeurer dans l'abstrait ou le théorique, c'est-à-dire à manquer l'objectif (*gegenständlich*). *e)* Le groupe D, en conséquence, est, dès la Th. 1, le plus riche en occurrences (14, avec *kritisch*). Hégémonie qui se confirme avec les dix Th. consécutives où il est partout présent, soit : - pour le couple *menschlich / Mensch* : Th. 2, 3, 5, 6, 8, 10; auquel il convient d'adjoindre *Individuum* (Th. 6, 7, 9), ainsi que les deux déterminations qui lui confèrent son véritable statut, hors philosophie: celle de *Gesellschaft / gesellschaftlich* (Th. 3, 6, 7, 8, 9, 10) et celle de *Welt / weltlich* (Th. 4, 11), la première nommée dominant littéralement les dernières Th. (6-10); - pour le couple *Tätigkeit / tätige* : Th. 3, 5, 9; - pour le couple *Praxis / praktisch* : Th. 2, 3, 5, 6, 8, 10; auquel il convient d'ajouter épithète, *-revolutionäre* (Th. 3, 4) et dérivés (Th. 3, 4, II). Au total, plus de 60 occurrences qui circonscrivent, à n'en pas douter, le sens des *ThF*. *f)* D'où découle leur ordre des raisons: - Th. 1 : le registre des concepts ou le cadre général (*Tätigkeit*); - Th. 2 à 7 : explicitation (*Verdopplung*); - Th. 8 à 10 : conséquences (*Praxis*); - Th. II : conclusion. C'est cet ordre que nous allons suivre». Labica, 1987, 25 y 28.